

UN EPITAFIO DE PELLICER A LA MUERTE DE LOPE
ANTERIOR A LA *FAMA PÓSTUMA*

JAVIER BURGUILLO (Universidad de Salamanca)

CITA RECOMENDADA: Javier Burguillo, «Un epitafio de Pellicer a la muerte de Lope anterior a la *Fama póstuma*», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXV (2019), pp. 209-230.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.329>

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2018 / Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2018

RESUMEN

El fallecimiento de Lope de Vega, el 27 de agosto de 1635, motivó la escritura de multitud de textos destinados a llorar su muerte y honrar su memoria. La colección de elogios más representativa de este momento fue la *Fama póstuma* (1636), preparada por su discípulo Juan Pérez de Montalbán. En ella figura una composición en prosa de José de Pellicer, la *Urna sacra*, que se ha entendido como una respuesta benévola del joven cronista después de más de un lustro de amarga disputa con Lope de Vega, aunque sus palabras podrían esconder cierta ironía elegante en algunos pasajes. Pero Pellicer publicó un epitafio anterior, en forma de cartel, que debió de circular poco después de la muerte de Lope. El presente trabajo pretende ampliar la información que se dispone sobre la actitud de Pellicer ante el deceso de Fénix a partir del análisis de ambos textos panegíricos.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; epitafio; *Fama póstuma*; José de Pellicer; polémica gongorina.

ABSTRACT

Lope de Vega's death on August 27, 1635 prompted many writers to express their sorrow and to honor his memory. The most representative collection of eulogies based on that moment is *Fama póstuma* (1636), compiled by his disciple Juan Pérez de Montalbán. This collection includes *Urna sacra*, a composition by José de Pellicer written in prose that has frequently been considered a benevolent final answer to the abiding, bitter dispute between him and Lope, though his words are believed to contain a certain degree of refined irony. However, Pellicer had previously published an epitaph that may have started to circulate slightly after Lope's death. This paper aims to provide further information about Pellicer's attitude towards Lope's death based on the analysis of both of these panegyric texts.

KEYWORDS: Lope de Vega; epitaph; *Fama póstuma*; José de Pellicer; Gongorian controversy.

DÍAS DE LUTO EN MADRID

Lope de Vega despuntó y triunfó como escritor al compás de la ciudad que lo vio nacer en diciembre de 1562. Con el paso de los años, Lope se distinguió por la intensidad de sus vivencias y por el asombroso caudal de composiciones que brotaban de su pluma, hasta el punto de que, a comienzos la década de 1630, los madrileños podían pensar que su dramaturgo era incombustible. Sin embargo, como sostienen sus principales biógrafos, el entusiasmo del Fénix empieza a declinar a partir de 1634.¹ Ese año fallece su hijo Lope Félix (Lopito) en las costas de Venezuela, y su hija Antonia Clara —que era la única que vivía con él en la casa de la calle de Francos— lo abandonó para fugarse con un protegido del conde-duque de Olivares. Ante tales adversidades, el viejo poeta se entregó a una «continua pasión melancólica» que lo fue consumiendo poco a poco. Así lo describió al menos su discípulo Juan Pérez de Montalbán en la *Fama póstuma* (1636; véase *Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 24), cuya evocación de los últimos días de Lope de Vega citaré en numerosas ocasiones.

Pocos meses después, el 24 de agosto de 1635, Lope sufrió un desmayo. El día 26 dictó su testamento y el lunes 27, a las cinco y media de la tarde, dejó este mundo rodeado de sus amigos. A la mañana siguiente salió de su casa el cortejo fúnebre, que trasladó el cadáver hasta la iglesia de San Sebastián, en la calle de Atocha, conforme a las disposiciones del duque de Sessa, que se hizo cargo de los gastos. Durante ese trayecto fue conducido a hombros con el ataúd descubierto, de forma que sus paisanos pudieran verle lucir el hábito de caballero de la Orden de san Juan por última vez.

Para tan alta ocasión, según relata Pérez de Montalbán (*Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 27), «convocose todo el pueblo sin convidar a ninguno, vinieron cofradías, luces, religiosos y clérigos en cantidad [...], compitiendo piadosamente sobre quién había de honrar sus hombros con llevar su cuerpo». Según esta crónica, la composición del cortejo debió de ser muy numerosa: «empezose el entierro según estaba prevenido, y fue tan dilatado que estaba la cruz de la parroquia en San Se-

1. Para este trabajo he tenido presente, principalmente, las biografías preparadas por Rennert y Castro [1969], Pedraza [2009], Arellano y Mata [2011] y Sánchez Jiménez [2018].

bastián y no había salido el cuerpo de su casa, con ser tanto el distrito y haber rodeado una calle a petición de Sor Marcela de Jesús, religiosa de la Trinidad Descalza y muy cercana deuda del difunto, que gustó de verle».² Un eufemismo innecesario porque todo el mundo sabía que se trataba de su hija.



Ignacio Suárez Llanos, *Sor Marcela de San Félix, monja de las Trinitarias Descalzas de Madrid, viendo pasar el entierro de Lope de Vega, su padre* (1862)

2. Ese momento tiene un protagonismo especial en el imaginario popular actual gracias al cuadro de *Sor Marcela de San Félix, monja de las Trinitarias Descalzas de Madrid, viendo pasar el entierro de Lope de Vega, su padre* (1862) de Ignacio Suárez Llanos (1830-1881). Este lienzo de gran formato (200 x 307 cm) se expone en el Museo de Historia de Madrid aunque es propiedad del Museo del Prado (nº de catálogo P003926). La escena debió de resultar evocadora para los espíritus románticos, porque en la década anterior Jean-Paul Etienne Balze (1815-1884) desarrolló el mismo motivo en *Funérailles de Lope de Vega* (1853), actualmente en el Museo Ingres (Montauban, Francia), pero lo situó en un entorno de exótico medievalismo en el que la joven sale del convento y se arrodilla ante el cuerpo de su padre que reposa sobre un extraordinario catafalco. Por lo que respecta a la distancia del cortejo fúnebre, aunque no sabemos con exactitud cuál fue el recorrido (teniendo en cuenta el desvío para pasar por delante del convento), si utilizamos como referencia la *Topographia de la Villa de Madrid* (1656) de Teixeira, el trayecto debió de suponer, en cualquier caso, más de quinientos metros.

La respuesta de sus vecinos fue también muy generosa: «Las calles estaban tan pobladas de gente, que casi se embarazaba el paso al entierro, sin haber balcón ocioso, ventana desocupada ni coche vacío. Y así viendo una mujer tanta grandeza, dijo con mucho donaire: “Sin duda este entierro es de Lope, pues es tan bueno”» (Pérez de Montalbán, *Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 27). Otro de los que asistieron al sepelio, el cronista Francisco Ximénez de Urrea, recuerda que «hubo muchas mujeres» y que «acabaron a las dos de la tarde y a las cinco de la mañana no se podía entrar en la iglesia» (Blecua 1944:472) de la cantidad de gente que había.

Después del entierro, las honras fúnebres se extendieron todavía durante buena parte del mes de septiembre: en primer lugar con un novenario en la propia iglesia de San Sebastián, después con las honras preparadas por la Congregación de Sacerdotes Naturales de Madrid, y finalmente con las que le ofreció la Cofradía de Representantes, «con tanto lucimiento como gasto» (Pérez de Montalbán, *Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 29).³ Cada una de ellas contó con su correspondiente predicador: fray Francisco Peralta, el doctor Francisco de Quintana y fray Ignacio de Vitoria, cuyos sermones fueron publicados ese mismo año, al igual que una *Ora-ción fúnebre* del doctor Fernando Cardoso, que está dedicada a Sessa pero que no fue predicada en ninguna ceremonia.⁴ Por todo lo expuesto, si descartamos el fasto luctuoso por los fallecimientos de la familia real, las exequias por la muerte del Fénix fueron las más brillantes y concurridas de la época.⁵

3. Sobre la documentación de los gastos de la Cofradía de representantes para estas honras véase Fernández García [1995:66-67].

4. Los últimos volúmenes de la *Colección de obras sueltas* de Lope que publicó Sancha incluyeron también aquellos textos que no eran del Fénix pero reflejaban su primer eco literario: el volumen XIX nos ofrece estos sermones; el xx, la *Fama póstuma*; y en el XXI, los elogios de Franchi. En cualquier caso, he tenido cuenta la edición príncipe del sermón de Quintana que conserva la Universidad de Salamanca —sign. BG/8448(2)— porque está encuadernado en un volumen junto a la *Fama póstuma* y da fe de que se leyeron a la par.

5. Como se puede advertir, por ejemplo, al comparar el tratamiento del entierro de Lope que hace León Pinelo en sus *Anales de Madrid. Desde el año 447 al de 1658* (pp. 302-304), frente a la crónica de otros fallecimientos de aquellas décadas. Por lo que parece, las honras lopescas solo se vieron ensombrecidas por dos sucesos de calado. El 3 de septiembre de 1635, el Ayuntamiento de Madrid proyectó un nuevo homenaje a su dramaturgo, y el 10 de octubre el Consejo de Castilla prohibió la disposición de los fondos necesarios para su realización (Amezúa 1951). Esta decisión no ha sido justificada aún de un modo claro: quizá influyó la opinión de aquellos que no disculpaban al poeta la vida poco ejemplar que había llevado en los últimos años, como apunta buena parte de la crítica, o quizá el gasto era excesivo o inasumible. Tampoco conviene olvidar que Lope fue enterrado en la citada iglesia de San Sebastián, como lo había previsto el conde de Sessa, que entregó un dinero para sufragar los gastos. Pero con los años, esta cantidad resultó insuficiente, y como los herederos del

Terminan así las honras fúnebres por la muerte de Lope, pero no su recuerdo ni su elogio, ya que pocos meses después Montalbán publicó la citada *Fama póstuma a la vida y muerte del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio*: un libro de redacción y composición muy rápida (con privilegio de diciembre de 1635 y fe de erratas de febrero de 1636) que recoge la primera semblanza del dramaturgo, un ramillete de textos panegíricos escritos por ciento cincuenta y tres poetas, y una comedia. Alguno de estos escritores era de los íntimos del fallecido, como el propio Montalbán o Valdivielso; otros eran nobles, como el príncipe de Esquilache; y reconocemos también a varios —pocos— dramaturgos, como Vélez de Guevara o Francisco de Rojas; pero sobre todo encontramos a los poetas de Madrid. A esta obra siguió un volumen análogo en Italia, con la recopilación de un centenar de textos panegíricos preparada por Fabio Franchi: las *Essequie poetiche* publicadas en Venecia en ese mismo año de 1636.

En estos párrafos he sintetizado las claves que caracterizan la despedida del dramaturgo —un homenaje masivo, sostenido en el tiempo, en un escenario urbano y con un eco literario en el que participan los *mass media* de la época—, con la intención de situar dentro de este marco un epitafio a la muerte del Fénix compuesto por José de Pellicer en formato cartel que, hasta donde he podido comprobar, parece poco conocido por los lopistas y podría ser uno de los primeros textos compuestos tras la muerte del vate.

LA DISPUTA LITERARIA ENTRE LOPE Y PELLICER

El aragonés José de Pellicer de Ossau Salas y Tovar (1602-1679) gozó en su día de cierta fama de poeta como imitador de Góngora, pero hoy ocupa un lugar destacado en la historia cultural barroca por sus *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote* (1630) y por su labor como cronista de los reinos de Castilla (1629), de Aragón (1637) y como cronista mayor del rey (1640) al servicio de Felipe IV.⁶ En su juventud, como es bien sabido, se vio envuelto en una amarga disputa con Lope

conde no abonaron la cantidad convenida, los restos de dramaturgo fueron a parar al osario común de la parroquia, que hoy se encuentra bajo una de las capillas de esta iglesia (Entrambasaguas 1967:I, 21-62).

6. Para la figura de Pellicer debe tenerse en cuenta la semblanza y el horizonte bibliográfico que plantean Jerez [2010] y Ponce [2012].

de Vega, motivada y agudizada por su primer nombramiento como cronista de Castilla el 3 de diciembre de 1629. Lope había anhelado ese puesto durante décadas y a esas alturas de la vida, con 67 años, se veía sobrepasado por un erudito culterano de apenas veintisiete.

Conviene resumir, por tanto, la disputa entre ambos escritores para poder interpretar la tensión que subyace bajo la escritura del epitafio que queremos presentar en este trabajo.⁷ En la primavera de 1629 Pellicer dio a conocer, en pruebas o en manuscrito, el texto de un poema suyo sobre *El Fénix y su historia natural*, y Lope se burló de él, por gongorista, en varias comedias que estrenó esa temporada.⁸ Pellicer contestó como pudo en los preliminares de *El Fénix*, que apareció publicado al año siguiente con una fe de erratas de noviembre de 1629 y una portada de 1630, fechas entre las que media su elección como cronista de Castilla. La réplica de Lope contra el aragonés y contra su linaje fue contundente en varios pasajes del *Laurel de Apolo* (1630); conviene citar al menos un fragmento de la silva octava donde Lope acierta a motejarlo en casi todos los versos:

Ya don Jusepe Pellicer de Salas
con cinco lustros solos sube al monte;
ya, nuevo Anacreonte,
Fénix extiende las doradas alas,
que el sol inmortalice,
y, pues él mismo dice
que tantas lenguas sabe,
busque, entre tantas, una que le alabe.
(*Laurel de Apolo*, Silva octava, ed. Carreño, vv. 248-255)

Este ataque requería una repuesta; y Pellicer contestó en sus *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora* (1630) cuyo prólogo es, en palabras de Rozas

7. El estudio de la disputa entre Lope y Pellicer tiene una dilatada trayectoria erudita, desde don Bartolomé José Gallardo o La Barrera hasta los estudios clásicos de Dámaso Alonso [1978], que cristalizan en el estudio canónico de Rozas [1990], que he seguido en la redacción de estos párrafos y a quien remito para comprobar los detalles que aquí se indican.

8. Conocemos la existencia de dichas piezas con alusiones críticas a Pellicer a partir de la documentación epistolar del momento. Rozas [1990:137-138] propone que pudo ser en *La vida de san Pedro Nolasco*, cuyo texto nos ha llegado muy castigado y no conserva el pasaje en el que debía aludir a Pellicer, e Iglesias Feijoo [2001:183-187] encontró también otras referencias en *El saber puede dañar*.

[1990:139], un conjunto de «largas páginas taraceadas de insultos», «llamándole viejo sin seso, envidioso, ignorante y sin honra».

A partir de ahí, parece que Pellicer guarda silencio, pero para Lope la herida era ya incurable, y criticó al joven cronista en obras posteriores, como en *La noche de san Juan*, *El castigo sin venganza*, *La Dorotea*, *La Gatomaquia*, la epístola *A Claudio* o los sonetos del genial Burguillos. ¿Y qué hizo Pellicer cuando murió Lope de Vega poco después? Pues dedicarle varios epitafios que la crítica lee y relee en busca de alguna intención maliciosa. Para Rozas [1990:168], el problema se podría cifrar en estas líneas:

Desde luego, a la muerte de Lope, en la *Fama póstuma*, lo llenó de elogios en su prosa titulada *Urna sacra*. ¿Sinceramente? Su admiración por Lope era, desde joven, natural, considerándolo como príncipe del teatro, aunque de la lírica, como la mayoría de su generación, considerase como tal a Góngora. Algo también dejan sus palabras entrever de estrategia, de librarse de la pesadilla de Lope, de quedar bien ante tantos admiradores del dramaturgo, empezando por Montalbán, noblemente y reconciliado con todos.

Una «estrategia» no solo destinada a congraciarse con los admiradores de Lope, sino a hacerse un hueco en la historia literaria, porque él «había sido digno —como unos pocos de los grandes escritores— de lidiar (y ser lidiado) con Lope» (Rozas 1990:168).

LOS EPITAFIOS DE PELLICER A LA MUERTE DE LOPE

Estas páginas pretenden ampliar estas reflexiones de Rozas sobre la base de un comentario más amplio de los epitafios de Pellicer a la muerte del Fénix, tanto de los conocidos como del menos conocido que presentamos en este trabajo.

Como queda dicho, Pellicer entregó a Montalbán una de las composiciones más extensas de la *Fama póstuma*: un texto en prosa que lleva por título *Urna sacra erigida a las inmortales cenizas de frey Lope de Vega*⁹ y que, fiel a los tópicos del panegírico barroco, celebra las virtudes del fallecido mediante un discurso de estilo sublime, que en ocasiones resulta altisonante. Pero incluye también algunos párrafos que no ocultan que Lope estuvo en entredicho en ciertas ocasiones:

9. Que leo siempre en Pérez de Montalbán, *Fama póstuma*, ed. Di Pastena, pp. 186-209.

Hicieron oposición a las excelentes prendas de Lope algunos enemigos poderosos, que le obligaron a naufragar peregrino varias veces. (*Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 191)

Y un poco más adelante:

Hoy están los más bisoños tan lejos de reconocer superioridad, que no quieren descalear su vanidad para añadir la gloria ajena, pareciéndoles que se quitan de sí lo que acrecientan a los demás. Gozó sin litigio Lope la fama en la mocedad, aguardábanle las contradicciones para la vejez. Ninguno se atrevió a competirle, todos le tributaron obediencias, hasta que la modestia se transformó en atrevimiento, y la desconfianza se descaró a temeridad. (*Fama póstuma*, ed. Di Pastena, pp. 192-193)

Rennert y Castro [1969:332] señalan que estas afirmaciones muestran algo evidente, que Lope «no gozó de respetabilidad» en todos los círculos literarios, pero subrayan también que se circunscriben al terreno de lo literario, sin ceder a la fácil tentación de mencionar los escándalos de su vida personal. Profeti [1966-1967:180], por su parte, entiende que esta misma cita «nasconde un ancor evidente risentimento», y que Pellicer busca un lugar en el parnaso literario merced a sus composiciones de marcada huella gongorista y, simultáneamente, pretende ocupar un lugar respetable en otros espacios literarios a partir de textos como la *Urna sacra*.

Para Di Pastena [2001:lxv-lxvi], aunque Pellicer muestra sus preferencias gongoristas, en este epitafio elogia de forma fervorosa tanto el magisterio como la obra de Lope. Sin embargo, sentencia: «el escrito interesa paradójicamente también por lo que no habría tenido que ser: una prueba de la persistencia de algún resentimiento de Pellicer hacia Lope», puesto que «el panegirista no consigue contenerse o, quizás, no renuncia de manera consciente a lanzar algún dardo envenenado», y señala que dicho dardo podría estar en la alabanza de Lope como escritor universal, donde cabe una maliciosa ambigüedad, ya que ser amado por los simples puede ser también índice de simpleza:

Del modo mismo, la poesía de Lope llama los hierros de la simplicidad, acaricia los defectos de la ignorancia. ¿Qué ingenio por inculto que sea no se deleita en sus versos? ¿Qué dama por poco enseñada que esté no se complace en sus rimas? ¿Qué joven por rudo que viva no se agrada en sus comedias? ¿Cuál de la nobleza o la plebe no se admira al oír, al leer, al escuchar sus canciones en la vihuela, en el teatro y en la estampa? (*Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 202)

Si tenemos en cuenta los antecedentes de la disputa entre Lope y Pellicer, leeremos estas frases con un sentido claramente despectivo, por mucho que, como también señala Di Pastena, este mismo argumento aparezca en otros puntos de la *Fama póstuma*, como en el texto que presentó su amigo José de Valdivielso («Censura panegírica»), al que nadie supondría una intención crítica: «Si Orfeo con lo canoro de sus voces arrastraba imperioso selvas de plantas y repúblicas de brutos, Lope [...] llevaba en pos de sí ejércitos de hombres». Y las obras y las voces de Lope, mejor aún que los antiguos, «arrebatan suspensos desde los más soberanos oídos hasta los más plebeyos» (*Fama póstuma*, ed. Di Pastena, p. 5). ¿Cómo valorar, entonces, la intención de ciertos pasajes ambiguos, cuando forman parte de una composición claramente elogiosa, que fue publicada por los amigos del difunto?

Si avanzamos en las páginas de la *Fama póstuma*, encontramos un soneto escrito por Hipólito Pellicer, hijo del cronista y autor mediano de la segunda mitad de la centuria, que a la sazón contaba con nueve años. Es por eso que la crítica ha dado por hecho que el poema es obra de su padre:¹⁰

Al túmulo de frey Lope Félix de Vega Carpio,
en latín puro y constante castellano,
de don Hipólito Pellicer y Tovar

Sacra, espléndida, excelsa, ínclita pira,
de fama heroica tumba gloriosa,
si cadáver ocultas religiosa,
tú me inflamas devota, tú me inspiras.

De rara, prodigiosa, culta lira,
fecundas voces canta numerosa,
elocuencias publica y armoniosa,
terencianos periódicos admira.

Tú, peregrina fénix, que volando
alta penetras bárbaras naciones,
claros, eternos orbes habitando.

Vive Félix esféricas regiones,
inmortales coronas ilustrando,
adorando beatíficas visiones.

10. Según Di Pastena (*Fama póstuma*, p. 240), contamos además con testimonios manuscritos de este poema firmados por José de Pellicer y otros casos en los que el padre escribe poemas a nombre de su hijo.

Por lo que se ve, estamos ante un soneto a la tumba de Lope en el que no se puede encontrar la sombra de ningún equívoco.

EL PRIMER EPITAFIO DE PELLICER A LOPE DE VEGA

Estos son los epitafios de Pellicer a Lope de Vega que suele considerar la crítica actual,¹¹ aunque el propio cronista, cuando al final de su vida hace balance y catálogo de su producción literaria en la *Bibliotheca formada de los libros i obras publicadas de don Joseph Pellicer de Ossau y Tovar* (1676), en el apartado de las obras que escribió en 1635 (números 27-31), consigna un *Epitafio* anterior a la *Urna sacra*:

n. 28. *Epitafio en la Muerte de Frey Lope Félix de Vega Carpio, del Ábito de san Juan*. Fue el primero que celebró su memoria en la muerte, siendo quien menos debió a su pluma en vida. A esta obra y a la que le sigue miró Fabio Franchi de Perusa, hablando de don Joseph Pellicer en el Libro de sus exequias que publicó en Venecia, en lengua italiana, año 1635.

n. 29. *Urna sacra: Oración fúnebre a la muerte del mismo Frey Lope de Vega Carpio*. Anda Impresa en la *Fama Póstuma* del aquel grande y sublime ingenio que publicó en año propio de 1635 el doctor Juan Pérez de Montalbán.¹²

De la segunda entrada solo nos sorprende que remarque de forma explícita que el impreso de la *Fama póstuma* se publicó en 1635 y no en 1636. De la primera cabe destacar la marca de primogenitura («fue el primero que celebró su memoria en la muerte») y su distanciamiento del poeta elogiado («siendo quien menos debió a su pluma en vida») con el que pretende subrayar la sinceridad de sus intenciones. Pellicer compuso esta *Bibliotheca* poco antes de morir con un claro sentido de

11. El soneto «Águila generosa, que el cielo» fue compuesto por su hermano Antonio de Pellicer, y figura como tal en la *Fama póstuma* (epitafio LXVI). La crítica se ha circunscrito a los textos que figuran en el tomo XXI de la *Colección de obras sueltas* preparada por Sancha, que incluye un índice de los autores que escribieron elogios de Lope (pp. 501-550). En la página 523 de dicho índice, para el apellido Pellicer se recogen solo los tres que he citado hasta ahora: la *Urna sacra*, el soneto de Hipólito y el de Antonio.

12. Pellicer, *Bibliotheca*, 1676, ff. 18v-19r (ejemplar de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, BG/28696).

exaltación y autofiguración, que se advierte también cuando afirma que Franchi *habló* de él en la colección de epitafios italianos: aparece citado en sus páginas, ciertamente, pero su nombre se registra de forma tangencial, junto a otros tantos poetas del momento.¹³

En cualquier caso, lo más relevante es que este primer epitafio no ha dejado rastro en la bibliografía posterior; un silencio que puede deberse a que se trata de una menudencia de imprenta: un texto breve que se dio a conocer al calor de las exequias, corrió de mano en mano durante un tiempo y luego desapareció. El único ejemplar que he podido localizar de dicho epitafio se conserva en la British Library, con signatura 593.h.22.(34.), dentro de un volumen encuadernado como «Spanish Tracts./1622-38» (signatura 593.h.22.), que es una colección de más de ochenta textos de carácter noticiero impresos por esos años.¹⁴ El formato de las obras es irregular (mayoritariamente in-folio, con una media de 20 x 30 cm). Cada una está sellada y catalogada por separado y presenta su propia foliación. Según el sello de cada impreso y el superlibris de la cubierta, la encuadernación se realizó en 1934 en el *British Museum* y fue un trabajo puntual porque el volumen no pertenece a una supuesta colección de *Spanish Tracts* de más tomos.

El impreso n. 34 de esta colección es nuestro *Epitafio a Lope de Vega de José de Pellicer y Tovar*. Actualmente mide 27,5 x 40 cm aunque ha sido recortado y después doblado para poder entrar en las medidas de la encuadernación. A primera vista parece un cartel, que posiblemente se pegó por las calles de Madrid en aquel agosto-septiembre de 1635, aunque circuló por otras provincias, como veremos. La colección ofrece otros tantos elogios y epitafios dedicados a distintas personalidades del momento, pero el nuestro parece ser el único que fue concebido como un cartel.¹⁵

13. Fabio Franchi Perugino en sus *Essequie poetiche ouero Lamento delle muse italiane in morte del sig. Lope de Vega insigne & incomparabile poeta spagnuolo, rime e prose* (1636, tengo presente el ejemplar de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca: signatura BG/34932), incluye unas reflexiones sobre la muerte del vate y sobre las composiciones que ya han escrito los castellanos, y en un momento se detiene a enumerar a algunos de ellos —«il Bocangel, Herrera, Vatres Huerta, Moxica, la Porta, Tapia, Tovar, Alfaro, Medrano», etc. (f. 82-83)—, donde la referencia a Tovar podría ser nuestro Pellicer y Tovar, pero como se ve, es una mera alusión, sin mayor relevancia. También podría ser el «Pelizer» del f. 77, igualmente tangencial.

14. Puede consultarse el índice de dicho volumen en el catálogo en línea de la British Library. La colección presenta 84 textos aunque en la catalogación figuren 81 porque hay varios bises.

15. En la colección hay más obras que son de Pellicer, como la *Pirámide Baptismal* (n. 68) a la que me refiero más adelante, o el «Epitafio a don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla y León» (n. 69).

Se ofrece aquí una edición del texto y en apéndice una reproducción del original:

CONSAGRADO A DIOS, OMNIPOTENTE Y GRANDE,¹⁶

A las religiosas cenizas, venerables y piadosos manes, de aquel eminentísimo y esclarecido varón, siempre incomparable y admirable siempre,

FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO,

Que fue en vida honor de Madrid, lustre de Castilla, blasón de España, timbre de Europa, esplendor del orbe entero. Águila, cisne y fénix de las ciencias, las artes y las musas. Prodigio milagroso de este siglo, envidia generosa de los que vendrán, padre dignísimo de la gran república literaria. En el estado del matrimonio, que gozó en sus primeros años, ejemplar. En la dignidad sacerdotal a que ascendió después, observante. Antes descrito en el número de los familiares de la Suprema Inquisición, luego ennoblecido con la sagrada militar cruz de san Juan de Malta.

Merecedor de más alta fortuna. Cuyo nombre vive extendido por cuantas naciones alumbra el sol. Cuyas obras leen, alaban y traducen las más remotas provincias. Cuya lira ha resonado en los espaciosos climas del oriente y el occidente, siempre venerada de príncipes, aplaudida de monarcas, estimada de pontífices, imitada de todos. Por cuya pluma se vieron los teatros españoles famosos, excediendo los coturnos y los zuecos de griegos y latinos. Venció en lo cómico a Sófocles y Eurípides, a Terencio y a Plauto. En lo trágico excedió a Museo y a Séneca. En lo lírico se aventajó a Píndaro y a Horacio. En lo satírico sobrepujó a Juvenal y Persio. Y fue en lo heroico Homero segundo, Virgilio moderno. Enseñó el modo de ser grandes, abriendo camino su pluma a la inmortalidad.

No solo insigne por mil y quinientas comedias que dejó escritas.¹⁷ No solo famoso por cuarenta y cuatro libros que estampó a varios intentos. No solo raro por innumerables poemas menores que desperdició su copiosa facundia. Pero famoso, insigne

16. Como en este trabajo se ofrece una reproducción del impreso original, esta transcripción presenta el texto con todas las grafías adaptadas a la ortografía actual. La disposición de los párrafos pretende mostrar cierta unidad argumental, sin querer imitar la composición del impreso.

17. Pérez de Montalbán, en la *Fama póstuma* (ed. Di Pastena, p. 31), le adjudicará la cifra fabulosa de mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos. Pero el propio Lope, en la égloga *A Claudio* (1632) escrita poco antes de su muerte, se adjudica la autoría de mil quinientas (*Rimas humanas y otros versos*, p. 713, v. 415). Se puede suponer, entonces, que Pellicer tiene como referencia el poema lopesco y que aún no ha entrado en la órbita propagandística de Montalbán.

y raro por los discípulos infinitos que le bebieron el espíritu y la elocuencia, siendo no solo glorioso por sus escritos pero por los ajenos. Pues cuantos son y serán le deberán los preceptos, las noticias y las doctrinas.

Mas —¡ah, dolor!— [mu]rió la luz del Parnaso, falleció el sol de Hipocrene,¹⁸ funestose¹⁹ el resplandor de Helicon. Acabó el mayor hombre que aconteció a este imperio. Fue y no es. Tú —oh, caminante— eres y no serás. Todos peregrinamos hacia la sepultura. Ni la fama ni los méritos aprovechan. La principal trompa es aquella del tremendo juicio.²⁰ La verdadera posteridad es el cielo. Allá caminó, al fin, este común maestro, a XXVII de agosto de MDCXXXV años, a los LXXIII de su edad.

Oh, tú, quien quiera que seas, pasajero: consulta, repara, piensa en la eternidad que le aguarda, saluda con religión ese sepulcro, y desea que a varón tan singular le sea leve la tierra, le sea segura la gloria.

Don José Pellicer de Tovar, cronista de Castilla y León, levantó este túmulo honorario a la memoria del mayor genio que ha llevado su felicísima patria, erigió este monumento a la piedad heroica del GRAN DUQUE DE SESSA, bienhechor de su doctísimas cenizas, y puso esta estudiosa piedra en el montón luctuoso de Mercurio.

LOS PRIMEROS ECOS DEL PRIMER EPITAFIO

¿En qué medida puede resultar irónico decir que Lope era «incomparable»? ¿O afirmar que fue «ejemplar» en el estado matrimonial y «observante» en el sacerdotal? ¿O referirse a él como «común maestro»? ¿donde podemos entender que era el maestro de todos o que era un maestro vulgar, como tantos otros. Las referencias a su vida personal se leyeron sin duda con malicia, pero como sabemos no aparecen luego en la *Urna sacra*. Las otras alusiones son más vidriosas y admiten cualquier interpretación. En cualquier caso, este primer epitafio fue leído con interés en ambientes cerrados de academias literarias y en las camarillas que surgen en torno a un escritor —con sus mecenas y sus alevines—, como se advierte en los testimonios que siguen.

El primero en orden cronológico es una composición de Esteban Manuel de Villegas titulada *Censura al epitafio que hizo don José de Salas Pellicer a la sepultura*

18. *Hipocrene*, fuente que brotó en el monte Helicón a partir de un golpe dado en las rocas por Pegaso. A su alrededor se reunían las musas para cantar y sus aguas favorecían la inspiración.

19. *funestose*: de *funestar*, aquí 'deslustrar'.

20. Se establece aquí una oposición entre la trompa que hace sonar la Fama para difundir la gloria de los hombres y las trompetas de Juicio Final que describe el Apocalipsis.

de Lope de Vega Carpio. *Hácese también juicio del ingenio y prerrogativas que se conocieron en el difunto y con qué estimación debe ser tratado*.²¹ Se trata de un nuevo epitafio a la muerte del Fénix que incluye un extenso comentario de cada una de las proposiciones del texto de Pellicer. Estimo que debió de componerse entre septiembre y octubre de 1635 porque no cita ni la *Urna sacra* ni la *Fama póstuma*, y porque evoca y lamenta la muerte de Lope como algo inmediato y sorpresivo que provoca las lágrimas del autor. Confirman también su temprana redacción algunas afirmaciones de Villegas, como cuando felicita a Pellicer por «haberse abalanzado tan presto» a escribir el epitafio, de forma que «ha cerrado la puerta a los doctos para hacer otro tanto» (433v). También parece claro que Villegas tuvo un ejemplar del epitafio entre las manos, porque se refiere a él como «un pliego de papel tendido» (435v).

En las primeras páginas de la *Censura al epitafio*, Villegas describe el punto de partida de su comentario: «Andando este epitafio vagando por Valladolid, cayó en manos de unos curiosos, que sintieron variamente de él. Los cuales, por dirimir la altercación, le remitieron a la censura de don Esteban Manuel de Villegas, que asistía en Nájera, el cual les respondió de esta suerte» (433r). Estas palabras nos permiten suponer que el epitafio de Pellicer tuvo cierta difusión, que se recibió en otras provincias y que generó lecturas discrepantes, hasta el punto de que se requirió la opinión de Villegas que contesta con un comentario erudito. Esta *Censura al epitafio* no figura en los catálogos de la obra de Villegas al uso²² y actualmente estoy elaborando una edición y un estudio del texto con objeto de enriquecer nuestro conocimiento de la recepción del epitafio de Pellicer.

El segundo testimonio se sitúa tres años después. En 1638 nació la infanta María Teresa de Austria (1638-1683), hija de Felipe IV, y José de Pellicer compuso su *Pirámide Baptismal, o inscripción cronológica, genealógica y panegírica [...] dedicada a las felicísimas memorias del sacro, soberano y real bautismo de la serenísima infante de ambas Españas* (Madrid, viuda de Alonso Martín, 1638) que «con-

21. Tengo presente una copia manuscrita de dicho texto, que ocupa los folios 433r a 442r de un volumen facticio, de formato in 4º, titulado *Papeles antiguos históricos, en los que se contienen muchas cosas históricas, como son sucesos, consultas de los virreyes para los gobiernos y buenas costumbres, cartas, testamentos y otras cosas*. Se trata de un volumen foliado (449 ff.), con signatura I-3-6, que contiene manuscritos de temática variada compuestos por manos distintas. Forma parte de una biblioteca privada a cuyos dueños agradezco su permiso para citar aquí la obra y su deseo de que pueda editarla próximamente.

22. No encuentro al menos ninguna referencia en las monografías sobre este autor preparadas por Campo [1972] y Bravo [1989] y [1993].

tiene sobre las ceremonias puntuales de aquella solemne acción, las noticias infalibles de los pontífices, [...] reyes, príncipes, potentados, repúblicas y grandes maestros que hoy gobiernan», etc., y, según el ejemplar que se tenga en consideración, le siguen más o menos opúsculos, como una dedicatoria a Filiberto Amadeo II (primo segundo de la criatura), una genealogía de la princesa o una «prefación sobre el arte de hablar, leer y escribir», etc. Se trata de una compleja colección de textos de tamaño folio menor que presenta cierta unidad, pero que debía distribuirse a la carta, con más o menos apartados según los casos, porque la composición de cada texto es distinta, porque las signaturas tipográficas son independientes y porque esta reunión de textos ha llegado a nosotros con más o menos unidades, en un arco de 6 a 10 fols. No sé hasta que punto Pellicer es responsable solo de su composición o de todo el proyecto, porque en su *Bibliotheca*, en la entrada de ese año, indica sin más los datos de su escrito, y este catálogo es muy dado a glosas y escolios destinados a completar al máximo la información:

n. 36. *Pirámide Baptismal, en el Baptismo de la Reyna Chistianísima que oi es de Francia, doña Mariana Teresa de Austria*. Escribióse a instancia de la señora princesa de Cariñán, que fue su madrina, y se halla don José con carta de gracias del señor duque de Módena, que fue su padrino.²³

En varios ejemplares de esta publicación encabezada por la *Pirámide Baptismal* se conserva un folio con un *Elogio* a Pellicer con este encabezamiento: *De don Jacinto de Aragón y Mendoza, Secretario del Eminentísimo Cardenal don Gil de Albornoz, y que lo ha sido de Guerra del Estado de Milán, ELOGIO que refiere las Obras que hasta hoy ha impreso su mayor amigo, don Joseph Pellicer de Tovar Abarca*. Comienza con estos versos:

Si arrebatado merecí algún día
tu inspiración, Apolo soberano,
y el favor de tu mano
para menor asunto alcanzar pude,
hoy acaso mayor, mayor acude,
pues a más ardua empresa te provoco,

23. Pellicer, *Bibliotheca*, 1676, f. 21r (ejemplar de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, BG/28696).

y a más empeño tu deidad invoco,
 que afectó el griego o consiguió el romano,
 en heroica o en lírica armonía,
 si habla de Pellicer la pluma mía.

A partir de aquí, comienza a alabar cada uno los «veinte libros» que ha publicado Pellicer hasta el momento. A cada título le dedica una estrofa y le asigna un número en los ladillos, desde el *Argenis* de 1626, que lleva el número uno, hasta la *Pirámide Baptismal* que acompaña a este curioso *Elogio* y lleva el número 20. Para nuestros propósitos interesan los números 15 y 16:²⁴

15. Murió el gran Lope, y su fecunda Vega,
Epitafio a anohecida, mustia, informe y ciega,
Lope de Vega, parece que quedara,
año de 1635 si Pellicer entonces no gravara,
 al ciprés del funesto cenotafio,
 para eterna memoria el *Epitafio*.

16. Y no contento de inscripción tan grave,
Urna Sacra a para que Europa su nobleza alabe,
las Cenizas de pues tantas veces se admiró testigo
Lope de Vega, de que no le fue Lope nada amigo,
año de 1635 su emulación templándose en su muerte,
 la sintió de tal suerte,
 que erigió la *Urna Sacra* a su ceniza,
 donde segunda vez le inmortaliza.

24. He tenido presente tres ejemplares de la BNE: VE/27/55, VE/134/55 (que cito aquí) y VE/134/57 (que presenta solo el *Elogio*, desgajado de la *Pirámide Baptismal*). También he consultado el ejemplar del AHN (Inquisición, Libro 1255, f. 550), que es muy completo y tiene la particularidad de que las dos estrofas que señalamos en este trabajo aparecen marcadas con un aspa manuscrita en el margen. Es muy probable que se trate del testimonio que se cita en el epistolario de Menéndez Pelayo (1987:xv, 348-349, carta nº 614) en la «Carta de Claudio Pérez y Gredilla, jefe del Archivo General de Simancas» del 27 de marzo de 1900», en la que dicho funcionario anuncia a don Marcelino la existencia de este texto: «Mi respetable Jefe: Como sé que V.E. está muy interesado en los asuntos concernientes a Lope de Vega, tengo el gusto de remitiré V.E. copia del epitafio y Urna Sacra dedicado a su memoria por Don José Pellicer de Tovar y Abarca. No sé si serán conocidos: están impresos en un libro de Inquisición y forman parte de la colección de obras impresas por Pellicer, si esta fuese importante la mandaré copiar para la Revista del Cuerpo». Después envía en un anexo estas citas según la antigua signatura del Archivo General de Simancas (Inquisición, Libro 964), que luego varió al pasar al AHN.

De nuevo aparecen las dos composiciones necrológicas, que destacan aquí —tres años después de la muerte del Fénix— porque afirman que la gloria de Lope se debe a los epitafios de Pellicer. Tanto el autor como los lectores eran conscientes de la fanfarronada, pero como este *Elogio* forma parte del proyecto editorial que enriqueció la *Pirámide Baptismal*, nos plantea la duda de si Pellicer pudo alentar esta interpretación, si la permitió sin más o si se indispuso ante tamaña exageración, que en el fondo lo caracterizaba como un presuntuoso. Con los datos que tenemos, solo es seguro afirmar que en algún momento, en el círculo de Pellicer, se leyeron los epitafios en esta clave. Como es lógico, la trascendencia de esta interpretación pudo ser muy pasajera, debido a la poca relevancia literaria de su autor —este tal Jacinto de Aragón y Mendoza—, y a que el propio Pellicer no debió de entusiasmarse mucho su *Elogio* porque no lo anota en su *Bibliotheca* en el «Catálogo de los grandes varones de estos tiempos que han hecho memoria en sus escritos de los de don José de Pellicer».²⁵

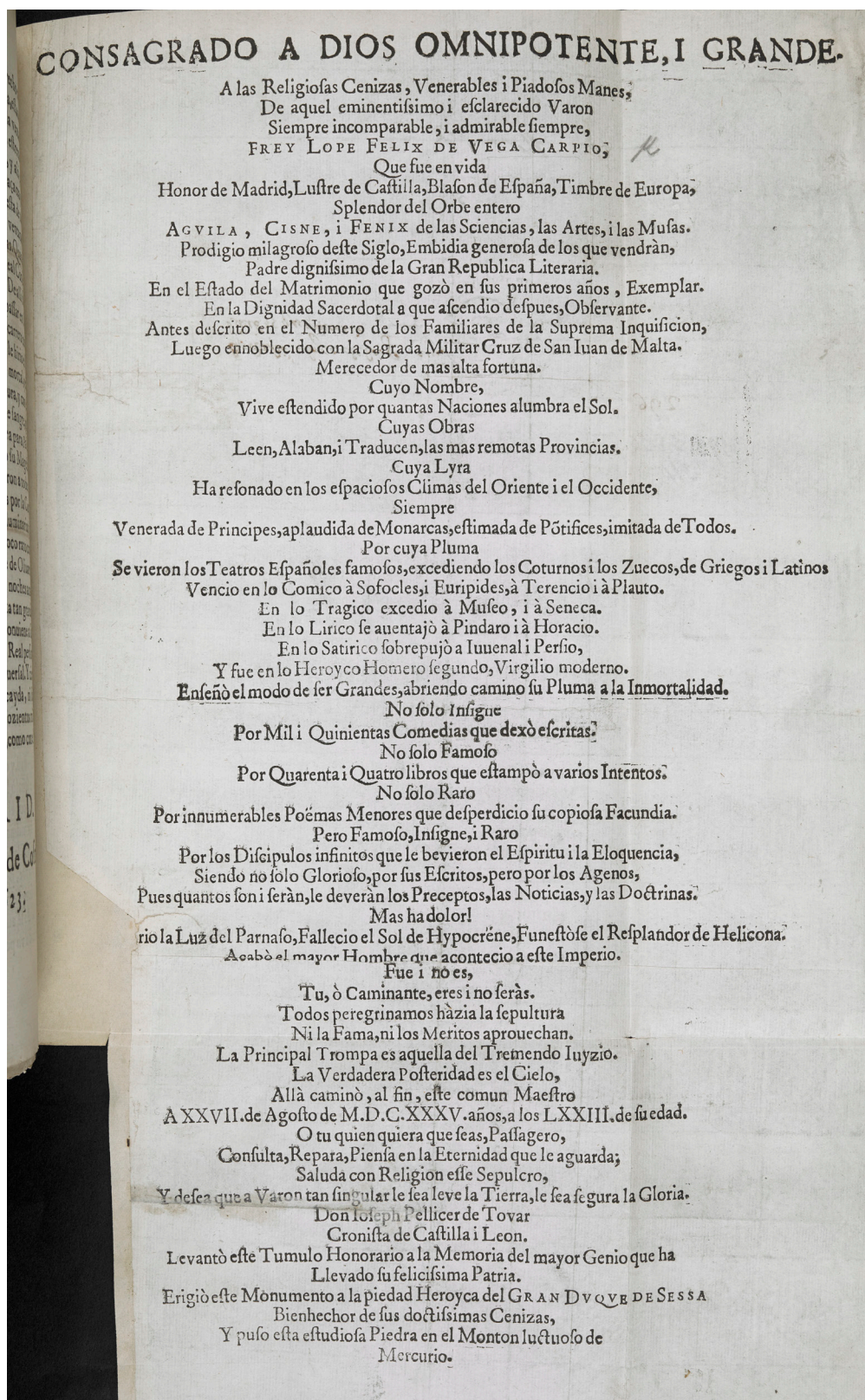
BALANCE FINAL

Después de su disputa literaria con Lope de Vega en 1629-1630, Pellicer guardó silencio a pesar de las repetidas e intermitentes descalificaciones que el dramaturgo le dedicó hasta su muerte. En el contexto de las honras fúnebres del Fénix, Pellicer compone un epitafio claramente elogioso en formato cartel que se difundió tanto en Madrid como en otras provincias. Poco después Pellicer escribe la *Urna sacra*, que pasa a formar parte de la *Fama póstuma* (1636). No sabemos si Pellicer envió el texto de la *Urna sacra* a Montalbán con este propósito o si se lo solicitó Montalbán al leer el cartel, pero debemos suponer que si Montalbán lo aceptó como parte del proyecto de exaltación de su maestro es porque el texto de Pellicer debía estar alineado con el sentir general de los demás autores. Muchos de ellos buscaban ser recordados como poetas justamente por haber formado parte de la *Fama póstuma*, y en esa dirección se podría interpretar también la conducta de Pellicer que, en su afán de autopromoción, hace compatible su deseo de ser un paladín de la causa gongorina con querer formar parte de la camarilla de los que elogian a Lope cuando fallece.

25. Pellicer, *Bibliotheca*, 1676, ff. 149v-152v (ejemplar de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, BG/28696).

Si leemos de nuevo los textos de Pellicer, sobresale el afán laudatorio, y los pocos contrapuntos ambiguos que encontramos pueden ser leídos de un modo irónico solo si se pretende subrayar que Pellicer seguía teniendo rencor a Lope de Vega, pero para un escritor de los intereses y la posición del cronista, lo prioritario no era volver sobre las heridas de pasado sino labrarse un futuro en el panorama literario.

Sea como fuere, en este trabajo se ha presentado un nuevo epitafio que viene a llenar de contenido el tiempo que media entre las honras fúnebres del verano de 1635 y la colección de Montalbán del invierno siguiente. Su aparición puede servir a otros investigadores para volver sobre estos asuntos con más información.



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Dámaso, «Cómo contestó Pellicer a la befa de Lope», en *Obras completas. Góngora y el gongorismo*, Gredos, Madrid, 1978, vol. V, pp. 676-696.
- AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de, «Unas honras frustradas de Lope de Vega», en *Opúsculos histórico-literarios*, CSIC/Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1951-1953, 3 vols., 1951, vol. II, pp. 268-286.
- ARELLANO, Ignacio, y Carlos MATA, *Vida y obra de Lope de Vega*, Homo Legens, Madrid, 2011.
- BLECUA, José Manuel, «Más sobre la muerte y el entierro de Lope de Vega», *Revista de Filología Española*, XXVIII (1944), pp. 470-472.
- BOUZA, Fernando, «Una aprobación inédita de Quevedo a *El fénix* de Pellicer y otros cinco expedientes de imprenta del Consejo de Castilla (1628-1658)», *La Perinola: Revista de investigación quevediana*, XVIII (2014), pp. 63-76.
- BRAVO VEGA, Julián, «Esteban Manuel Villegas: Panorama histórico-literario de un escritor», *Revista de literatura*, LV 110 (1993), pp. 465-486.
- BRAVO VEGA, Julián, *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1989, 3 vols.
- CAMPO IÑIGUEZ, Eladio del, *D. Esteban Manuel de Villegas. Algunos aspectos de su vida y obra*, Servicio de Cultura de la Diputación Provincial, Logroño, 1972.
- DI PASTENA, Enrico, «Introducción», en *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, ETS (Biblioteca di Studi Ispanici, 3), Pisa, 2001, pp. xiii-cxii.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *Estudios sobre Lope de Vega*, CSIC, Madrid, 1967, 3 vols.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías, *Parroquia madrileña de San Sebastián: algunos personajes de su archivo*, Caparrós, Madrid, 1995.
- FRANCHI, Fabio, *Essequie poetiche ouero Lamento delle muse italiane in morte del sig. Lope de Vega insigne & incomparabile poeta spagnuolo, rime e prose*, Ghirardo Imberti, Venecia, 1636. Ejemplar de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, signatura BG/34932.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis, «Sobre la fecha de una comedia de Lope y su guerra con Pellicer», en *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, coords. Ch. Maurer, J.-F. Botrel, Y. Lissorgues y L. Romero Tobar, Gredos, Madrid, 2001, pp. 171-187.

- JEREZ, Enrique, «Pellicer de Ossau Salas y Tovar, José», en *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*, coords. D. Gavela, P.C. Rojo, dir. P. Jauralde Pou, Castalia, Madrid, 2010, vol. II, pp. 49-60.
- LEÓN PINELO, Antonio de, *Anales de Madrid. Desde el año 447 al de 1658*, transcripción, notas y ordenación cronológica de P. Fernández Martín, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971.
- MARCOS ÁLVAREZ, Francisco de Borja, «Las invectivas del *Laurel de Apolo*, de Lope de Vega», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coords. A.D. Kossoff, R.H. Kossoff, G. Ribbans, J. Amor y Vázquez, Istmo, Madrid, 1986, vol. II, pp. 247-258.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, «Una carta inédita de Lope de Vega: a vueltas con la licitud de las comedias y la polémica con Pellicer», *Anuario Lope de Vega*, XII (2006), pp. 299-310.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Epistolario*, ed. M. Revuelta Sañudo y advertencia preliminar de P. Sainz Rodríguez, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1982-1991, XXIII vols.
- MOLINIÉ, Annie, «José Pellicer de Salas y Tovar et la mort des Grands (1639 -1644)», *e-Spania*, XVII (2014), en línea, <<https://journals.openedition.org/espania/23286>>. Consulta del 10 de mayo de 2018.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, EDAF, Madrid, 2009.
- PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Bibliotheca formada de los libros i obras publicas de don Ioseph Pellicer de Ossau y Tovar*, Geronimo Vilagrasa, Valencia, 1676. Ejemplar de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, signatura BG/28696.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre escritos por los más esclarecidos ingenios solicitados por el doctor Juan Pérez de Montalbán*, a costa de Alonso Pérez de Montalbán, Imprenta del Reino, Madrid, 1636. Ejemplar de la Universidad de Salamanca, encuadernado junto al sermón de Francisco de Quintana, signatura BG/8448(1).
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, ed. E. Di Pastena, ETS (Biblioteca di Studi Ispanici, 3), Pisa, 2001.

- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «José de Pellicer de Ossau y Salas y Tovar», Real Academia de la Historia, en *Diccionario Biográfico Electrónico*, 2012, vol. XL, pp. 532-535. Consulta del 2 de mayo de 2018.
- PROFETI, Maria Grazia, «Il Pellicer e la sua Idea de la comedia de Castilla, deducida de las obras cómicas del doctor Juan Pérez de Montalbán», en *Miscellanea di Studi Ispanici*, Università di Pisa, Pisa, 1966-1967, pp. 170-201.
- QUINTANA, Francisco de, *En las honras de Lope Félix de Vega Carpio, sermón fúnebre, hízolas la venerable Congregación de Sacerdotes Naturales de Madrid, a siete de setiembre de mil y seiscientos y treinta y cinco*, Imprenta del Reino, Madrid, 1635. Ejemplar de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, signatura BG/8448(2). Ejemplar encuadernado junto a la *Fama póstuma* de Pérez de Montalbán.
- ROZAS, Juan Manuel, «Lope contra Pellicer (historia de una guerra literaria)», en *Estudios sobre Lope de Vega*, ed. J. Cañas Murillo, Cátedra, Madrid, 1990, pp. 133-168.
- RENNERT, Hugo A., y Américo CASTRO, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, notas adicionales de F. Lázaro Carreter, Anaya, Salamanca, 1969.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope de Vega. El verso y la vida*, Cátedra, Madrid, 2018.
- SLIWA, Krzysztof, *Cartas, documentos y escrituras del Dr. Frey Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635)*, Juan de la Cuesta, Newark (Delaware), 2007, 2 vols.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de frey Lope Félix de Vega Carpio, del Hábito de San Juan*, Antonio de Sancha, Madrid, 1776-1779, XXI vols.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. A.G. de Amezúa y Mayo, Aldus, Madrid, 1935-1943, IV vols.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Laurel de Apolo*, ed. A. Carreño, Cátedra, Madrid, 2007.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas humanas y otros versos*, ed. A. Carreño, Crítica (Biblioteca Clásica, 52), Barcelona, 1998.